

Borrador de una parte de la conferencia de Ran Lahav en Madrid

Vamos a mirarlo desde esta perspectiva: Nuestro mundo actual parece un mundo económico, un mundo de consumismo, de recursos e inversiones, de compras y posesiones. Es un mundo que está controlado por la regla de la oferta y la demanda. Es decir, es un mundo de mercancías -cada cosa que tiene valor es una mercancía: algo para poseer, vender, adquirir... Y una mercancía es una mercancía porque alguien lo desea, alguien lo desea para satisfacer sus necesidades, o más exactamente, porque piensa que es su necesidad. Si quieres algo -un nuevo coche, un televisor más grande, diversión, poder o una solución para el problema matrimonial- podrás comprarlo. Podrás comprarlo en el supermercado, en la tienda o en la oficina del psicólogo. En suma, es un mundo de mercancías que se usan para satisfacción de deseos.

Desde esta perspectiva podemos preguntarnos: ¿Cuál podría ser el papel del filósofo en un mundo así? ¿Qué podría hacer el filósofo, si quiere salir de la universidad y hacerse un filósofo práctico?

Una respuesta posible -de hecho una respuesta muy popular- es: El filósofo práctico puede vender lo que la gente demanda, es decir, vender lo que pueda dar satisfacción a la gente. Y, por supuesto, a cambio recibe dinero. De este modo, como filósofo, tengo que mirar el mercado y buscar lo que la gente quiere: Hay personas que están enfermas y quieren algo para curarse. ¿Puedo venderles algo filosófico para satisfacer sus deseos? No, eso es para el médico. Bien, ¿qué más quiere la gente? ¡Ajá! Tiene problemas matrimoniales. Entonces, ¡voy a venderles mis servicios filosóficos! En otras palabras, desde esta perspectiva, el filósofo es una parte del mercado económico, una parte del juego de la oferta y la demanda, un jugador en el juego de mercancías y deseos.

Ese tipo de filosofía práctica es como la psicología: la gente llega al profesional con un problema personal que desea resolver, y el papel del filósofo, como el psicólogo, es satisfacer ese deseo y resolverlo para que el cliente regrese a su vida normal.

Pero cuando pensamos en esa idea, descubrimos que es muy extraña. En la historia de la filosofía, y según el sentido profundo de la filosofía, el papel del filósofo es siempre criticar la vida "normal". Su papel es reflexionar sobre los juegos de la gente, no participar en estos juegos. El filósofo verdadero no es un parte del mundo de la oferta y la demanda, sino uno que mira este mundo, reflexiona sobre los principios fundamentales de este mundo, y muestra caminos para elevarlo, para hacerlo más profundo, más significativo.

Sugiero que ése sea el papel del filósofo práctico. Su papel no es proporcionar la satisfacción a los clientes, no es jugar a los juegos cotidianos, sino reflexionar sobre ellos y trascenderlos hasta horizontes más profundos y significativos de la vida. Su papel no es consolar a la gente para que regresen a su vida cotidiana "normal", sino hacer su vida más grande, más profunda.

Esta no es una idea nueva. Podemos encontrarla en toda la historia de la filosofía occidental, por ejemplo en la filosofía de Platón -en su parábola de la cueva. En esta famosa parábola, unas personas se sientan en una cueva. Son atadas a sus sillas, y no se

pueden mover. Pueden ver solamente las sombras que juegan sobre el muro. Se pasan toda la vida en esta situación, y por eso piensan que las sombras son la realidad. Buscan sus satisfacciones en este mundo de sombras; sus esperanzas se dirigen a esas sombras, al igual que sus frustraciones, iras y esfuerzos, como si ese mundo estrecho y superficial fuera la realidad.

En la parábola, alguien comenta que estas personas son muy extrañas. Pero Platón contesta: Somos nosotros. Vivimos en una cueva, en una concepción estrecha y superficial.

¿Cuál es el papel del filósofo en este mundo? Por supuesto, no es ayudar a la gente a conseguir sus pequeñas satisfacciones en su mundo de sombras. Su papel no es embellecer la cueva, o hacer las sillas más cómodas. Al contrario, su papel es mostrarle a las personas que en realidad viven en una cueva, y sacarles de la cueva hacia un mundo más real, una realidad más grande, amplia, y profunda.

Es un proyecto muy difícil, porque la gente no quiere dejar las sombras, no quiere salir de su mundo conocido. La luz hiere sus ojos. El filósofo tira de ellos. También hay otra fuerza que les ayuda: la fuerza del Eros. Según Platón, el Eros es el anhelo que vive en el corazón de cada uno, el anhelo a lo verdadero, a lo real, a lo bueno, a lo bello. Y esa fuerza tira de la persona para que vaya lejos de las sombras, fuera de su mundo conocido y cómodo. La saca fuera de la cueva hacia el mundo real. Por supuesto, Platón no habla sobre una cueva material. Habla de nuestra aproximación a la vida, a nuestra manera de ser. Lo que necesitamos para abrirnos a la realidad humana más profunda, es una transformación. No es posible participar en los horizontes más profundos de la realidad, mientras vivimos con nuestra normal manera de ser.

Hay una lección importante aquí: El anhelo a lo real es contrario al deseo de satisfacción. Normalmente, buscamos la satisfacción -el amor, los sentidos, la libertad, el conocimiento- buscamos todos esos en la esfera de nuestra vida cotidiana. Pero Platón nos dice que lo que buscamos no está allí. En otras palabras, lo que pensamos que es nuestro mundo -voy a llamarlo nuestra "casa"- no es nuestra casa real. Es una casa falsa. Podríamos encontrar todo eso solamente después una transformación personal hacia otra manera de ser.

Platón no nos dice que tengamos que quitar nuestra familia, nuestro trabajo, e ir a un monasterio. No dice que necesitemos dejar de trabajar, conversar e ir de compras. Es una cuestión de un cambio interno, en nuestra alma, en nuestro interior.

Entonces, la pregunta es: ¿Cuál es esa transformación interna? ¿Cómo podríamos trabajar, conversar e ir de compras de una manera diferente, más profunda? ¿Qué significa participar en horizontes más amplios y profundos de la realidad?

Es una pregunta muy profunda, y muy difícil. ¿Por dónde empezamos para contestarla? Mi sugerencia es que hay un grupo de pensadores en la historia de la filosofía que pueden ayudarnos en esto. Porque Platón no es el único filósofo que habla sobre el tema de lo que llamo "nuestra casa verdadera" y "nuestra casa falsa", y la transformación de una a la otra. Este grupo de filósofos parece superficialmente muy variado. Vivieron en épocas diferentes, tuvieron conceptos distintos y teorías contradictorias. Dudo que haya un libro filosófico que los agrupe a todos. Pero quería

sugerir que tienen mucho en común, y que se les puede considerar como un grupo de pensadores parecidos. Voy a llamarlos “Los Pensadores Internos”, porque hablan de una transformación interna. Incluye pensadores importantes como Platón, Marco Aurelio, Jean Jacques Rousseau, Martin Buber, Gabriel Marcel, Erich Fromm, Krishnamurti, y otros.

Cuando leemos a estos pensadores, un tema común aparece muy claramente: Todos estos pensadores creen que nuestra manera normal de vivir y de ser, no es nuestra casa verdadera. La esfera cotidiana de nuestros pensamientos, sentimientos, conductas, relaciones, no es la esfera donde podríamos encontrar lo que importa: el sentido real, el amor verdadero, la realidad. Hay algo que falta en esta esfera, algo está distorsionado. Por supuesto, estos pensadores no dicen lo mismo; sus aproximaciones son muy diferentes. Pero podemos considerarlos como versiones diferentes del mismo tema.

¿Pero cuál es exactamente este tema? ¿Por qué quieren decir que nuestra vida cotidiana no es plena, que es superficial o está distorsionada?